

CONVERGENCIA EUROPEA: NECESIDAD DE IMPLICACIÓN DEL PROFESORADO, ESTRATEGIAS Y ACCIONES FORMATIVAS QUE FAVORECEN LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN LA FORMACIÓN SUPERIOR.

Folco Cimagalli
Facoltà di Scienze della Formazione,
LUMSA - Roma

RESUMEN

Desde la experiencia italiana de los estudios de Trabajo Social dentro del proceso de convergencia, el autor traza un cuadro descriptivo de las transformaciones en acto, indicando las principales variables, internas y externas, que influyen en el panorama de la formación superior, resaltando los aspectos relacionados con la demanda social del Trabajo Social, su incidencia en la profesión y en las necesidades de formación. A su vez la confluencia de experiencias internacionales, requiere un cuadro de conocimientos comprensivo de los modelos de política social europeos, y con ello una afinada programación que haga posible la experiencia.

PALABRAS CLAVE

Modelos formativos, sistemas de formación universitaria, convergencia, internacionalización, standard de calidad, demanda social.

Toda reflexión centrada en los modelos formativos que mejor pueden ser implementados para la formación de los trabajadores sociales, y con ellos de las distintas figuras que actúan en el trabajo social, no puede prescindir de la consideración de los distintos cambios que inciden en el actual momento histórico,

Convergencia europea: necesidad de implicación del profesorado, estrategias y acciones formativas que favorecen la calidad de la enseñanza-aprendizaje en la formación superior.

dentro del escenario de los profesionales sociales y, estrechamente relacionado, de los sistemas de formación universitaria.

Con el fin de trazar un cuadro descriptivo del actual sistema formativo para los trabajadores sociales e identificar algunos recorridos de convergencia europea, parece oportuno, en primer lugar, considerar una serie de elementos que contribuyen a delinear el lugar y a imprimir una trayectoria de desarrollo.

El panorama de la formación de los trabajadores sociales y, más en general, de los trabajadores de lo social aparece hoy en evidente transformación. De forma aún más marcada que en los pasados decenios, el lugar formativo parece influenciado por una serie de variables relativas al mundo de la profesión, y de la problemática a la que hace referencia, interrelacionadas con el mundo de la formación.

Se trata de un tema crucial para el avance de la profesión, que lleva consigo una reflexión en dos ámbitos. Se solicitan ante todo las transformaciones a las que se refiere la misma actividad profesional desarrollada por los trabajadores sociales, en términos de las necesidades sociales a las que la profesión sale al encuentro, a las competencias requeridas, a las metodologías de intervención con las que actúa. En segundo lugar estos procesos se refieren a la problemática vinculada a los procesos formativos, a los modelos de formación universitaria que con fuerza van tomando forma y a cuanto se dibuja en las perspectivas de desarrollo. Dentro de ello juega un papel no indiferente la dimensión transnacional como contexto de referencia no sólo histórico y teórico, sino cada vez más operativo.

Por claridad de comunicación y por finalidad de síntesis y, consciente de la evidente simplificación de una dinámica tan compleja, se trazaré un cuadro descriptivo de las transformaciones en acto indicando las principales variables que influyen en el recorrido. Pueden identificarse en esta lectura algunas variables de tipo “interno” del ámbito profesional y otras de ámbito “externo”. Evidentemente las variables internas y externas están fuertemente relacionadas entre sí por

vínculos de recíproca dependencia, de la misma manera que no se ha de infravalorar la existencia de ulteriores factores – que no podrán ser considerados en la presente reflexión – que no cesan de influir en ambas dimensiones.

Podemos considerar como variables internas: el status formativo de la profesión, tal como se ha sedimentado en el sistema italiano, y el estado de evolución teórica y metodológica que la profesión ha conocido en el transcurso de los últimos años¹. Sensiblemente entrelazadas están las variables de tipo externo, o sea, por un lado el complejo de las políticas sociales activadas en un determinado contexto, y de modo especial, en las relaciones entre la oferta pública de servicios y el sistema privado y, por otro, las necesidades sociales expresadas con mayor o menor claridad, a las que tales políticas hacen referencia, y finalmente el sistema formativo universitario tal como resulta de las reformas emprendidas.

El cuadro está realmente muy articulado en modo unidireccional y en sensible transformación iniciando la reflexión; para mayor claridad de exposición de las variables de tipo externo, se puede considerar como toda consideración del sistema formativo universitario no pueda prescindir de las resoluciones iniciadas a partir de la declaración de Bolonia.

Es sabido que el principal objetivo del proceso de Bolonia es la creación de un área europea de educación superior. Dicho proceso tiene su origen en la conciencia del cambiante escenario en el que la Unión se encontrará actuando en los próximos años: Es evidente que el proceso de globalización tiende a agudizarse y a hacerse más capilar; a ello se une también el tema de la integración de los nuevos partner continentales; finalmente se considera cada vez más prioritaria la identificación de la Europa del conocimiento más que como territorio de una economía. Todo ello hace más crucial la concreción de los intercambios científicos

¹ Para mayor profundización del tema se puede consultar: EISS, *Rapporto sul Servizio Sociale*, Roma, en las sucesivas ediciones de estos años.

Convergencia europea: necesidad de implicación del profesorado, estrategias y acciones formativas que favorecen la calidad de la enseñanza-aprendizaje en la formación superior.

y culturales a todos los niveles y la facilitación de la máxima movilidad de los trabajadores cualificados, estudiantes e investigadores.

La enseñanza se coloca , en este sentido, como elemento central de todo proceso de relanzamiento de una economía y una sociedad europea basado en el conocimiento.

De acuerdo con estos presupuestos es cada vez más oportuna una rápida armonización de los sistemas formativos europeos, sea por el lado de los intercambios y el trasvase de ideas y experiencias, sea por los aspectos formales del reconocimiento de los títulos y en la predisposición de los títulos conjuntos.

Más técnicamente, el proceso de Bolonia constituye sin duda el principal instrumento para la obtención de elevados *standard* de calidad en el ámbito de la enseñanza².

Si la sedimentación de un nuevo modelo de formación universitaria en el contexto europeo, apenas considerada, se pone como un elemento imprescindible que orienta la reflexión sobre los modelos formativos para los Trabajadores Sociales, es igualmente evidente que han de considerarse de igual modo otras transformaciones de relieve que interesan a la evolución de la profesión y de las necesidades sociales a las que se dirige .

² La declaración de Bolonia, desde un punto de vista operativo, ha promovido la realización de los siguientes objetivos, a conseguir en el 2010:

- ◆ Adopción de un sistema de títulos de lectura sencilla y de fácil comparación, incluyendo la implementación del Diploma suplementario;
- ◆ Adopción de un sistema fundado en dos ciclos principales, de 1º y 2º nivel. El acceso al 2º ciclo requerirá haber completado el primer ciclo de estudios, cuya duración no puede ser inferior a tres años;
- ◆ Consolidación de un sistema de créditos didácticos – basados en el sistema ECTS – cuya adquisición en posible en contextos disciplinares diversos;
- ◆ Promoción de la movilidad (para estudiantes, docentes, investigadores y personal técnico-administrativo) mediante la eliminación de obstáculos que se interponen al pleno ejercicio de la libre circulación.
- ◆ Promoción de la cooperación europea en la evaluación de la calidad;
- ◆ Promoción de la necesaria dimensión europea de la enseñanza superior: desarrollo de planes de estudio, cooperación entre instituciones universitarias, programas de movilidad, planes de estudio integrado, formación e investigación.

Los cambios que se encuentran en la “demanda social de trabajo social” contribuyen a determinar un específico profesional en transformación en las modalidades operativas de intervención y en la propia autocolocación en el ámbito del mercado de las profesiones sociales. No es este el lugar para abordar el análisis de un ámbito tan problemático y vasto como el de la transformación de las necesidades sociales en el interior de las sociedades complejas³: se puede hacer aquí referencia a cómo múltiples análisis⁴ han llevado a considerar cómo la creciente complejidad de las dinámicas sociales lleva consigo una redefinición de las necesidades cada vez menos enraizadas en los aspectos meramente estructurales: los económicos y con creciente insistencia en ámbitos inmateriales, comunicativos y relacionales. Como es notorio, el paso de una sociedad materialista a una pos-materialista marca la diferenciación en la jerarquía de necesidades y en la percepción subjetiva de las prioridades con las que dichas necesidades se tienden a satisfacerse.

A estas dinámicas, a las que se hace referencia sumaria, corresponde un perfilarse de nuevas instancias a los trabajadores sociales y, en consecuencia, a un nuevo posicionamiento dentro de los sistemas de bienestar y, más en general, de los sistemas de las profesiones. El rol social de quienes actúan en lo social, *in primis* de los trabajadores sociales, se redefine fuertemente en razón de tal dinámica: el aspecto relacional - el ser un elemento sustancial dentro de una red comunicativa – sitúa al trabajador social en una condición profesional nueva y con límites no siempre marcados.

Para confirmarlo, considérese por otra parte como el nuevo escenario en el que se mueven los trabajadores sociales hace difícil la nucleación de una sistema de política social monolítico e indiferenciado a nivel nacional. El modelo que parece afirmarse cada vez con mayor evidencia en el contexto italiano, es un modelo de

³ V. Cesareo, *Globalizzazione e contesti sociali*, Franco Angeli, Milano 2001

⁴ R. Gubert, *La via italiana alla post-modernità*, Franco Angeli, Milano, 2000

Convergencia europea: necesidad de implicación del profesorado, estrategias y acciones formativas que favorecen la calidad de la enseñanza-aprendizaje en la formación superior.

bienestar municipal, vinculado a las dinámicas territoriales *micro*, con frecuencia de naturaleza sub-regional: la ley de reordenamiento de los servicios sociales y sanitarios⁵ ha acentuado un proceso – el de la progresiva localización de las intervenciones y de la valorización efectiva de la subsidiaridad – ya presente en el ordenamiento italiano y que, cada vez más, aparece como impostergable .

Refiriéndonos en esta sede solo a los aspectos relacionados con la profesionalidad implicados en tales transformaciones de carácter político-social⁶, se puede considerar cómo el rol del trabajador social sufre sensibles transformaciones no solo respecto al desempeñado en el pasado decenio, sino en la fase actual: una variabilidad significativa en el *welfare* nacional. Parece cada vez menos factible, en ese marco, identificar un *perfil fuerte* del trabajador social, en el sentido de la individualización de un conjunto de actividades sistemáticas y rutinarias que connoten el actuar de la profesión. El cambio de escenario, en otros términos, hace ardua la identificación de un perfil profesional rígido y prescriptivo y alimenta la ductilidad de las funciones, de los roles y de las competencias. Lo que parece emerger con evidencia creciente es que, al lado de un núcleo profesional duro ampliamente sedimentado, se desarrollan competencias no tradicionales – de coordinación, de conexiones interprofesionales, de *case management e problem solving* – en torno a las cuales se estructura un nuevo perfil profesional y, con mayor dificultad, una nueva identidad profesional.

Todo ello ha de llevar a una redefinición de los saberes y de las competencias requeridas de parte de las concomitancias directas y de la sociedad en su conjunto.

Las transformaciones que atañen la vertiente de las necesidades sociales y que parecen hacerse evidentes en las sociedades avanzadas encuentran, si bien de

⁵ Ley 328/2000

⁶ Por un comentario de las consiguientes a la ley 328/2000, cf. C. Gori (a cura di), *La riforma dei servizi sociali in Italia*, Caracci, Roma 2001.

forma para nada automática y determinista, una correspondencia en las conformaciones profesionales, en los roles y en las funciones desempeñadas y en el estatuto científico al que los operadores hacen referencia.

Todo ello parece configurar una profesión que estructura su propia identidad en torno a dinámicas estrechamente interconectadas:

- Identificación de un “núcleo fuerte” de la profesión, que contribuye a individualizar un específico que garantice autonomía científica y profesional y que profile límites respecto a los perfiles profesionales afines, aunque constitutivamente distintos respecto a lo específico técnico y profesional diseñado.
- El desarrollo de metacompetencias relacionales y cognitivas en condiciones de dinamizar tal status facilitando el aprendizaje en el campo de nuevas habilidades y nuevos saberes, incluso a través de procesos de adquisición inductiva y no formalizada.

Considérese cómo la nueva definición de las “Clases de Laurea, iniciadas desde hace unos años, ha llegado mientras se escribe a una probable conclusión: identifique entre los objetivos formativos calificadores del licenciado en trabajo social, además de requerir:

- un adecuado conocimiento y dominio de las disciplinas de base, de los métodos y de las técnicas propias del Trabajo Social;
- conocimientos disciplinares y metodologías adecuadamente útiles a la programación y a la realización de intervenciones integradas entre varios ámbitos operativos;

O sea, el dominio de un específico técnico profesional, una serie de temas de mayor apertura y de interconexiones disciplinarias con interconexiones más amplias:

- Disponer de una cultura interdisciplinar de base en ámbito sociológico, antropológico, ético-filosófico, jurídico-económico, médico, psicológico e histórico, idónea para comprender las características de las sociedades modernas y colaborar a la construcción de proyectos de intervención individual y social.
- Poseer competencias en el campo del estudio y tratamiento de situaciones de malestar social tanto de personas individuales como familias, grupos y comunidad.
- Poseer competencias adecuadas para la comunicación y la gestión de la información, en particular en cuanto se refiere a los derechos de ciudadanía y al acompañamiento de sujetos en dificultad;
- Poseer competencias y capacidades para interactuar con las culturas, comprendidas las de género y de la población emigrante, en la perspectiva de relaciones sociales multiculturales y multiétnicas.
- Estar en condiciones de activar acciones preventivas del malestar social, promocionales del bienestar de las personas, de las familias, de los grupos y de la comunidad; acciones de rápida intervención social y de apoyo al acceso de los recursos y de las prestaciones.
- Poseer un dominio adecuado del método de la investigación social y capacidad de análisis de los datos sociales y psico-sociales.;
- Poseer capacidad de actuar con grupos y en grupos de trabajo;
- Conocer eficazmente en forma escrita y oral, al menos, una lengua de la Unión Europea además del italiano.

Aparece cada vez con mayor evidencia cómo la figura profesional del tabulador social es cada vez más compleja y no puede prescindir de una formación interdisciplinar. Las enseñanzas socio-antropológicas, ético-filosóficas, jurídico –

económicas, médicas, psicológicas e históricas *no representan desde este ángulo elementos menos profesioalizantes que las disciplinas del trabajo social*: La profesión de trabajador social – en el cambiado cuadro general – es precisamente capaz de sintetizar sinérgicamente las relaciones de un ámbito tan amplio de disciplinas y de hacerlas funcionales a un trabajo social inmerso en la complejidad de las sociedades avanzadas.

En este sentido, se comprende bien cómo la dimensión de las relaciones internacionales se constituye en un elemento estratégico y de trabajo nada indiferente. Puesto el binomio indisoluble complejidad- globalización⁷, la exigencia de una constante atención a las relaciones internacionales y a una cada vez más estrecha consonancia con los específicos formativos de otros países europeos se convierte en elemento cada vez menos postergable.

Se puede evidenciar al respecto dos tipos de consideraciones. Ante todo, el observado cuadro estructural, que hace difícil la identificación de un modelo nacional de política social y que permite una amplia multiplicidad de abordajes locales y municipales, hace posibles significativos paralelismos entre lo ejercido en un contexto local y lo que se desarrolla en otro país. En otros términos nada quita que un determinado distrito local encuentre referencias significativas para la organización y desarrollo de experiencias en un contexto territorial externo al Estado nacional: puestas obviamente las diferencias legislativas que orientan las posibilidades de acción y determinan la implantación eficaz, no es probable que algunos abordajes operativos e implantaciones de la praxis puedan ser reportados eficazmente a un contexto geográficamente distante, pero con problemas semejantes. Al respecto existen hoy numerosos ejemplos.

En segundo lugar es necesario recordar que – a razón de las citadas transformaciones de las políticas sociales – se observa una progresiva tendencia a

⁷ C. Giaccardi-M. Magatti, *La globalizzazione non è un destino. Mutamenti strutturali ed esperienze soggettive nell'età contemporanea*, Laterza 2001.

Convergencia europea: necesidad de implicación del profesorado, estrategias y acciones formativas que favorecen la calidad de la enseñanza-aprendizaje en la formación superior.

adoptar, para algunos temas, abordajes concertados en sede de la Unión Europea. Ciertamente no se ha llegado aún a un escenario de “política social europea”, pero es cierto también que con mayor conciencia se va abriendo camino la idea de la necesidad de una mayor convergencia de estrategias y prácticas de acción.

En este sentido parece cada vez más evidente que un proceso de europeización y de armonización de las políticas sociales se exteriorice y tome fuerza del conjunto y variedad de iniciativas europeas (como los fondos estructurales) que regulan y financian directamente las actividades en las políticas sociales y las actividades a ella anexas (lucha contra la exclusión social, trabajo de desarrollo local, recalificación urbana). Precisamente la palanca económica, es decir el disponer de potentes canales de flujo financiero, ayuda a la institución europea en su difusión de nuevos abordajes de *policy*⁸ Es cierto que el mismo contexto europeo no se presenta homogéneo, sino que se señala para una amplia variedad de abordajes, muchas veces en conflicto, en la medida en que las diversas perspectivas de acción son la expresión de diferentes posiciones e intereses económicos; es evidente que para algunas líneas fundamentales se pongan con nitidez algunos rasgos de orientación y algunas líneas estratégicas compartidas.

El punto crucial está en la convergencia de los sistemas de formación: como se ha emprendido con el *Proceso de Bolonia* y en otro contexto dimensional, como en parte queda ejemplificado en la convergencia puntual de praxis, conocimientos específicos y experiencias. La confluencia de experiencias internacionales dentro del itinerario formativo que caracteriza la formación de los trabajadores sociales es una exigencia fundamental y cada vez más irrenunciable: ello significa proporcionar un cuadro de conocimientos comprensivo de los modelos de política social europeos, a través de una lectura comparada de sistemas y de aplicaciones; facilitar las posibilidades de comunicación y de autoformación a través de una

⁸ L. Bifulco, *Le politiche sociali*, Carocci, 2005.

adecuada formación lingüística y cultural. Se trata de favorecer durante las fases cruciales del itinerario formativo las posibilidades concretas de comparación y de intercambio, tales que puedan ponerse como elementos de complementación de una formación independiente pero que puedan presentar un punto neurálgico en torno al cual hacer girar las dinámicas formativas.

Operativamente pueden imaginarse diversas líneas proyectuales⁹.

Se puede pensar en experiencias de intercambio formativo de docentes y estudiantes que, aún recalcando la línea de los actuales programas Erasmus, superen la actual dimensión individual para ser parte integrante de la programación, favoreciendo una actividad formativa que compenetre las actividades desarrolladas según las tradicionales formas de aula con otras actividades internacionales.

A este respecto se puede considerar como una forma de actividad formativa particularmente indicada para las actividades anteriormente descritas y representada por las prácticas internacionales, o actividades semejantes de *Work-experience.*, en las que el futuro trabajador social se introduce en un contexto profesional no próximo y tiene ocasión de captar lo específico de la profesión y de los modelos organizativos de otros contextos, haciéndose portador de un valor añadido valorable en términos de autoconocimiento y de difusión de nuevas prácticas.

En todo caso la experiencia internacional de la formación de los trabajadores sociales requiere una afinada programación que haga recorrible y armónica la experiencia en sí, y por otro que permita una plena integración del *iter*

⁹ La LUMSA desde hace más de trece años desarrolla un seminario binacional con la Katholische Fachhochule de Freiburg (Alemania): La experiencia representa cada vez más algo que supera los objetivos de un seminario. Está siendo un elemento central en torno al cual gira la actividad formativa del tercer curso y en parte la del segundo. Está en fase de proyecto la extensión de dicha experiencia a otras realidades europeas.

Convergencia europea: necesidad de implicación del profesorado, estrategias y acciones formativas que favorecen la calidad de la enseñanza-aprendizaje en la formación superior.

perseguido en el proceso de internacionalización con lo implementado en la programación tradicional.

En algunos casos, todavía un poco raros para la realidad del trabajo social, esta progresiva compenetración ha dado lugar a compenetraciones institucionales de los dos recorridos formativos emprendidos en cada país, hasta llegar a la proyectación de *Joint degree*.

El multiplicarse de experiencias que, con las cautelas y dificultades del caso, mueven en tal dirección autoriza, también al trabajo social, a un motivado optimismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascoli U., *Il welfare futuro*, Carocci, Roma 1999
Bifulco L., *Le politiche sociali*, Carocci, 2005.
Cesareo V., *Globalizzazione e contesti locali*, Franco Angeli, Milano 2001
Falbo E., *I servizi sociali oggi*, Armando, Roma 2002
Ferrario P., *Politica dei servizi sociali: strutture, trasformazioni, legislazione*, Carocci, Roma 2001
Franzoni F., Anconelli M., *La rete dei servizi alla persona. Dalla normativa all'organizzazione*, Carocci Roma 2003
Folgheraiter F., *Il servizio sociale postmoderno. Modelli emergenti*, Erickson, 2004
Gubert R., *La via italiana alla post-modernità*, Franco Angeli, Milano 2000
Gori C. (a cura di), *La riforma dei servizi sociali in Italia*, Carocci, Roma 2001.
Giaccardi C., Ma gatti M., *La globalizzazione non è un destino. Mutamenti strutturali ed esperienze soggettive nell'età contemporanea*